

Américo Larralde

La causa de la sombra

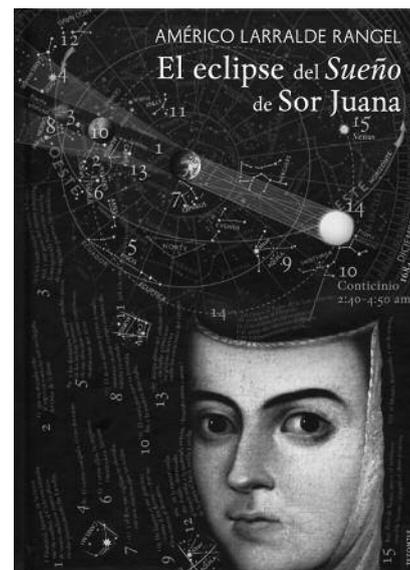
Alberto Pérez Amador Adam

Cuando se publicó *Primero Sueño* de Sor Juana, el padre Navarro Vélez, en la “Censura” del *Segundo tomo de las obras* (1692) invitó a los ingenios de su época a escribir una explicación del difícil poema. El poeta canario Pedro de Álvarez de Lugo, contemporáneo de Sor Juana, siguió la invitación e inició la redacción de un comentario que, lamentablemente, interrumpió en el verso 233. El manuscrito de Álvarez de Lugo quedó inédito hasta que casi trescientos años después lo publicó Andrés Sánchez Robayna en el Fondo de Cultura Económica. En tal comentario, Álvarez de Lugo explica paso a paso el complicado poema. De los justamente famosos versos iniciales (“Piramidal, funesta, de la tierra / nacida sombra, al Cielo encaminaba / de vanos obeliscos punta altiva, / escalar pretendiendo las Estrellas; ...) escribió:

Luego que deja el día de ser día, por llevar el sol sus luces al contrario hemisferio, comienzan a teñirse de negra, funesta sombra las horas de la noche. La sombra, pues, que la tierra hace (porque el sol entonces se halla debajo de su globo terrestre), es llamada, de los que tratan de la natural filosofía, sombra pyramidal...

En este paso, Álvarez de Lugo explica que, en el poema de Sor Juana, se describe una sombra proyectada por la tierra a alturas estelares y, casi, lunares, al colocarse el sol exactamente atrás de la tierra. Sin decirlo textualmente, pero describiendo la causa de la sombra con su muy complicado estilo lleno de alusiones, omisiones, retruécanos y cultas citas, necesario él mismo de un comentario para el lector moderno, Álvarez de Lugo explica que se trata de un eclipse de luna. Como he dicho, tal expli-

cación de Álvarez de Lugo quedó inédita hasta 1990. A inicios del siglo XX, al revalorarse las obras de Sor Juana, el pasaje inicial citado del poema llamó la atención y fue objeto de diversas interpretaciones. Inicialmente se leyó el paso como una descripción del surgimiento de la noche. La lectura no era satisfactoria porque el hecho descrito por Sor Juana no se ajustaba completamente al caso. En los años treinta el filólogo alemán Karl Vossler, al estudiar *Primero Sueño* propuso la influencia de Athanasio Kircher, jesuita alemán muy leído en el siglo XVII para explicar partes del difícil poema. Vossler pensó encontrar en los iniciales versos de *Primero Sueño* una alusión a los conceptos del macro y microcosmos considerando que, en versos posteriores, al describir Sor Juana la anatomía del cuerpo humano, habla de humores que se elevan desde las partes del cuerpo bajo hasta las alturas de la mente en un movimiento análogo realizado por la sombra piramidal del inicio del poema. La interpretación de Vossler fue difundida ampliamente gracias al libro de Octavio Paz. Como he dicho, en 1990 se publicó el hasta entonces inédito comentario de Álvarez de Lugo, pero para esa fecha Américo Larralde ya había dado a conocer las primicias de sus investigaciones, en las que, independientemente del poeta canario, llegó a la misma conclusión: los versos iniciales de *Primero Sueño* describen un eclipse lunar. Pero a diferencia de Álvarez de Lugo, que en su estilo complicado tan sólo alude el caso, Larralde desarrolló la idea a lo largo de muchos años, que llegan ahora a feliz término con la publicación de su trabajo en el Fondo de Cultura Económica. Larralde, para apoyar su tesis, no sólo se basa en esos versos iniciales, sino que también estudia



los versos finales y algunos pasajes intermedios donde aparecen palabras inusuales como las voces “conticinio” y “dimidiar” o, aun, el extraño título de la obra: *Primero Sueño*. Fundamental para su teoría es que fija que en el poema se describe un amanecer con el planeta Venus como estrella matutina. Con todos estos datos y con ayuda de computadoras de la UNAM establece que el 22 de diciembre de 1684 sucedió un eclipse de luna con consecuente amanecer con Venus como estrella matutina sobre la Ciudad de México. A partir de tal dato establece que los muchos personajes mencionados en el poema, especialmente en los primeros ciento cincuenta versos, corresponden a las constelaciones vistas en el cielo de la Ciudad de México esa noche. La edición del estudio de Larralde se complementa con ilustraciones, mapas, cuadros sinópticos y un facsimilar de la publicación de *Primero Sueño* realizado de la edición de Sevilla de 1692.

El trabajo de Américo Larralde ofrece, finalmente, una explicación satisfactoria de los versos iniciales del monumental poema relacionándolos con pasajes intermedios y el final de la obra. Se trata de una tesis arriesgada y sorprendente, que podrá ser aceptada o podrá ser rechazada. Lo cierto es que la lectura del libro de Larralde resulta ser una aportación significativa, que no puede ser omitida por el estudioso y el interesado en la obra mayor de la literatura mexicana. **U**

Américo Larralde, *El eclipse del Sueño de Sor Juana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, 132 pp.